

Historia y simbolismo cristiano

del Templo de la Sagrada Familia de Barcelona

Orígenes:

En 1866, un laico de Barcelona, **Josep Maria Bocabella**, en Montserrat (centro espiritual de Cataluña), contemplando una representación de la Huida a Egipto, recibe la inspiración de fundar una asociación para difundir la devoción a San José y la Sagrada Familia. San José ya había sido declarado patrón de la Iglesia Universal. Imprime una revista, *El Propagador*, y en 1880, después de 15 años, ya tiene unos 500.000 suscriptores.



El padre **Josep Maria Manyanet**, fundador de la congregación catalana de la Sagrada Familia, le sugiere a **Bocabella** la idea de construir un templo expiatorio dedicado a la Sagrada Familia.

En 1881, la asociación de **Bocabella** compra el terreno: toda una manzana (todavía no edificada) en el futuro barrio del **Eixample (el Ensanche)**. El proyecto es encomendado al arquitecto diocesano **Francesc de Paula Villar**. Se le pide que diseñe una iglesia como la de **Loreto**, donde según la leyenda, está la misma casa-cueva de **Natzaret** transportada vía aérea hasta allí por los ángeles. **Bocabella** lo conoce bien porque en sus viajes a Roma para llevar donativos de la asociación al papa, se detiene en **Loreto** a contemplar aquel misterio cautivador. Las casas, en **Natzaret**, del tiempo de Jesús, eran medio cuevas: agujeros en la roca con una pequeña pared delante y una ventanilla. De manera que **Natzaret** habla elocuentemente de la humildad de Cristo, el cual como Señor del Universo, el Hijo de Dios, siendo rico por nosotros se hace pobre y humilde y se convierte en el hijo del carpintero de un pueblecito insignificante del Imperio Romano. El misterio de la Sagrada Familia, es un misterio de humildad y de amor y **Bocabella** lo capta en su profundidad.

La construcción empezó el día de San José **del año 1882**. Un año más tarde, en 1883, cuando las columnas de la cripta estaban a media altura, el arquitecto diocesano dimitió. El problema, aparentemente, tenía que ver con la técnica de construcción. La idea de **Bocabella** era ahorrar dinero tallando la piedra vista, mientras que dentro de las columnas y de las paredes gruesas, piedra sin tallar.

Villar no estuvo de acuerdo y por eso se marchó. Había que encontrar un nuevo arquitecto.

Y así es como un joven arquitecto de 31 años, llamado **Antoni Gaudí**, vino a trabajar en la iglesia. El diseño no es el suyo; se le pide que siga el proyecto de **Villar** pero con una técnica de construcción más económica. Acaba la cripta en 1890, y este mismo año empieza la construcción del ábside. En 1892, **Bocabella** muere y es enterrado en la cripta. En 1894 se completa el ábside.

Gaudí introduce algunos cambios y detalles de ornamentación al diseño gótico de **Villar**. Hace cavar una fosa en torno a la cripta a fin de que entre más luz por los ventanales. En el ábside también pone las espigas de las plantas, y los **animalitos** -serpientes, lagartos, caracoles, ranas- que vivían en la zona cuando estaba rodeada de campos.

El Templo de **Gaudí**

En 1894, se acaba el ábside y empieza el trabajo en la Fachada del Nacimiento. La junta constructora ha recibido un donativo anónimo muy generoso de 800.000 pesetas (de aquella época). ¡Gaudí ha convencido a la junta de olvidar el proyecto gótico de **Villar**, que tenía un campanario, y continuar la iglesia con un nuevo diseño con 18 campanarios!

El diseño que Gaudí propone está inspirado por la visión al libro del **Apocalipsis**, capítulos 21 y 22. Es la visión de la Jerusalén Celestial: una representación simbólica de la Iglesia en el cielo: la eternidad con Dios. Gaudí solía comentar que la Iglesia siempre construye templos que son puentes a la vida eterna, porque apuntan a la realidad última, que no es la de este mundo que pasa.



La Jerusalén celestial está construida sobre doce piedras que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Señor. Gaudí pondrá doce torres en las tres fachadas, cada una dedicada a un Apóstol. Los Apóstoles, según la tradición

católica, tienen unos sucesores: los obispos. Encima de cada campanario hay las insignias episcopales: la mitra, la cruz pectoral y el anillo, en la forma del báculo. Justo debajo de la mitra, está la inicial del apóstol. En la fachada del nacimiento, éstos son: **B**, para **Bernabé**; **S**, para **Simón**; **J**, para **Judas Tadeo** y **M**, para **Matías**. En la fachada de la pasión, **J**, para **Jaime el Menor**, **B**, para **Bartolomé**, **T**, para **Tomás** y **P**, para **Felipe** (*Philippus*). Y en la fachada de la Gloria: **A**, para **Andrés**, **P**, para **Pedro**, **P**, para **Pablo** y **J** para **Jaime el Mayor**. En cada campanario, está la estatua del Apóstol sentado, con el nombre completo escrito verticalmente. **Pablo** y **Bernabé** están entre los doce Apóstoles porque, en el centro, rodeando la cruz de Jesucristo, hay los cuatro evangelistas, dos del cuales, **Juan** y **Matías**, son también Apóstoles.

Es también la representación del misterio de la Iglesia de Jesucristo, representada tanto en el exterior como en el interior del templo.

En el exterior, por las 18 torres. La de Jesucristo, la más alta, con una cruz luminosa de cuatro brazos. Será de metal y de cristal, a fin de que el sol la haga brillar de día. Tendrá unos focos de luz muy potentes que se encenderán de noche. Será un espectáculo luminoso. Jesucristo es la luz del mundo. En la Jerusalén celestial, no hay ni sol ni luna, porque el Señor es la Luz. Hablando de esta cruz luminosa, Gaudí decía que sería "el ornamento más bonito de la ciudad de Barcelona", visible desde muy lejos. Rodeando la torre de Jesucristo, hay las cuatro torres de los cuatro evangelistas. La luz de la cruz de Jesucristo, pasará por en medio de las torres de los evangelistas, hacia unos reflectores encima de las torres de los Apóstoles (en los agujeros que simbolizan los anillos episcopales) y de allí será reflejada hacia abajo, hacia el mundo. La luz de Cristo, contenida en los evangelios, los Apóstoles la llevan al mundo. Sobre la cripta, y por sobre de las torres de los evangelistas, coronada por una estrella, también luminosa, estará la torre dedicada a **María**, la madre de Jesús, Madre de Dios y Madre nuestra. La primera cristiana y modelo para la Iglesia.

En el interior también se representa la Iglesia de Jesucristo. La nave del templo es como un bosque, con las columnas que se ramifican. Inspirado en la visión del libro de **Ezequiel**: del altar del templo nace un río y a los dos lados del río crecen árboles que dan fruto doce veces el año, y sus hojas son medicinales para los pueblos. Una profecía de la salvación que de Israel se extenderá a todos los pueblos de la tierra, a través de la Iglesia y sus sacramentos (acciones curadoras y salvadoras de la Iglesia). En los muros exteriores se pueden contemplar los frutos del Espíritu Santo en los santos. Los Apóstoles y evangelistas son representados por las columnas de la iglesia. También se representan los obispados catalanes, y los arzobispados de España y del mundo. En los muros exteriores hay estatuas de santos fundadores de órdenes religiosas; cristianos que han vivido su vida de una manera ejemplar y

que son modelos a imitar. En los ventanales se leen repetidamente estas tres palabras: sacrificio, oración y limosna (los pilares de la vida espiritual).

Nuevamente en el interior del templo, la **Santísima Trinidad** es representada de manera especial. **Dios el Pare**, en un mosaico en la cúpula del ábside. Debajo, el Espíritu Santo, en un gran candelabro y el Hijo, Jesucristo, en la cruz sobre el altar.

La Fachada del Nacimiento

<http://www.gloria.tv/?media=78995>

En las fachadas, Gaudí representa los misterios centrales de la fe cristiana, con la intención clara de impresionar al visitante con la obra salvadora de Dios, tal como él mismo lo expresaba. En la fachada del nacimiento, representa el misterio central de la fe: la encarnación del Hijo de Dios, que es Señor y Creador del universo. Esta fachada representa el universo y la naturaleza donde Dios creador se hace criatura en la persona de Jesucristo: Dios hecho hombre.

Cuando sale el sol, ilumina esta fachada: es el gozo de la vida; el gozo de la creación porque, en Cristo, Dios se ha hecho uno de nosotros.

En el centro de la fachada, Gaudí muestra el misterio de la encarnación en su profundidad. La escena del nacimiento de Jesús, con **María**, **José**, el buey y la mula, está situada sobre una columna con los nombres en espiral de los antecesores del Mesías, hasta **Abraham** (genealogía de **Mateo**). Esta columna está rodeada por unas rejas que simbolizan la esclavitud del hombre al egoísmo y al orgullo. Esclavitud de la cual el Hijo de Dios ha venido a liberar**nos**. La columna aplasta a una serpiente, de la cual se puede ver la cabeza: Jesucristo nos libera del poder del mal, del pecado, del egoísmo desordenado que nos esclaviza.

Lo escuchamos en la noche de Navidad, en la segunda lectura del Apóstol san **Pablo**:

Se ha revelado el amor de Dios que quiere salvar a todos los hombres, y nos enseña que abandonamos la impiedad y los deseos mundanos para vivir en este mundo una vida de sobriedad, justicia y piedad mientras esperamos la manifestación de Jesucristo, Dios grande y salvador nuestro. Él se entregó a sí mismo por nosotros para rescatarnos de la esclavitud de las culpas y hacer de nosotros un pueblo bien suyo, apasionado por hacer el bien. (De la Carta de **San Pablo a Tito**)

Sobre la escena del nacimiento, está la estrella de Belén en vertical; la estrella que brilló en el cielo y que guió a los reyes magos de oriente (a la izquierda) y los pastores (a la derecha). Encima está la escena de la anunciación. El Ángel **Gabriel** anuncia a **María**, arrodillada, que concebirá por obra del Espíritu Santo. Por encima de esta escena, en un arco en la pared de la iglesia, están las constelaciones que se ven en el cielo en la noche de Navidad. De derecha a izquierda: Aries, **Taurus**, Geminis, Cáncer, **Leo** y **Virgo**. Los símbolos de estas constelaciones son representados con estrellas encima. Los elementos de la naturaleza - agua en estado sólido, plantas y animales - son representados en la pared de la iglesia. Por encima de esto, en una cueva, hay la coronación de **María**, reina de cielo y tierra. Más arriba, **JHS**, que quiere decir en latín "Jesús, **Salvador de los Hombres**."

Encima, hay un ciprés cubierto por un mosaico verde. Es un símbolo de eternidad. En un cementerio, el ciprés dice dos cosas: 1. "Estos difuntos están enterrados aquí, pero sus almas no están aquí, están con Dios en el cielo, al cual apunta el ciprés (es nuestra esperanza y por ello oramos por ellos)" 2. "Un día, estos difuntos volverán a la vida, como lo hizo Jesús, para no morir nunca más, incorruptibles - tal como yo soy siempre verde, símbolo de lo que nunca se corrompe".

Sobre el árbol hay unas palomas. Representan, decía **Gaudí**, nuestras almas atraídas hacia la eternidad con Dios por el amor de Cristo: "Elevado sobre la cruz, atraeré a todos hacia mí". El amor sacrificial de Cristo, en la cruz, es representado por un pelícano, bajo el árbol, que está alimentando a sus **pequeños** con su sangre. Según una leyenda medieval, el pelícano se hiere el pecho con el pico con el fin de dar a sus pequeños su sangre como alimento. Por eso, el pelícano se convirtió en un símbolo de Cristo que derrama su sangre por nosotros en la cruz. A los dos lados, hay ángeles que recogen la sangre de la cruz en unos cálices.

Sobre el ciprés hay un símbolo de la **Santísima Trinidad**. Según algunos escritores, la **T** es la inicial griega de Dios Padre, **Theos** (también es la **Tau** hebrea - en la forma de la cruz - la última letra del alfabeto hebreo,



equivaliendo a la omega griega, también símbolo del final o de la eternidad). Un lazo en forma de X, es una referencia a **Xristos**, Cristo en griego. La paloma encima, representa el Espíritu Santo. Gaudí pone muy a menudo en el Templo referencias simbólicas a la **Santísima Trinidad**. Él comprende que el cristianismo habla de la eternidad en el seno de un misterio infinito de relaciones interpersonales de Vida y de Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Siguiendo una tradición antigua, los portales de las fachadas son llamados, de izquierda a derecha: esperanza, caridad y fe. El portal central es el de la caridad porque "Dios amó tanto el mundo que le dio a su Hijo" (**Juan 3,16**). En los portales laterales de la esperanza y de la fe, hay representadas escenas de la infancia de Jesús.

Portal de la esperanza:

Abajo, en el centro, está **José** con el niño Jesús, rodeados de herramientas de carpintero. A los dos lados hay los que, según la tradición, eran los padres de **María: Joaquín y Ana**. A la izquierda está la escena de la Sagrada Familia huyendo hacia Egipto para evitar que **Herodes** pueda matar al niño. La matanza de los Inocentes en Belén es representada a la derecha del portal.

Las esculturas son del tiempo de Gaudí. Son copias de personas que vivían cerca del templo o que tenían alguna relación con los trabajadores. Gaudí ponía una capa de yeso encima de la persona, que tenía que permanecer inmóvil un buen rato, y así obtenía un molde con el cual más tarde se hacía una copia exacta de la persona en piedra. El soldado romano que mata a los niños, es la copia de un hombre muy alto que vivía en la zona. Era el abuelo de una señora de la parroquia - ella dice señalando la estatua: ¡"es mi abuelo"!

¡Para la escultura de **José**, con el niño Jesús, Gaudí buscó durante mucho tiempo a un hombre que fuera judío, carpintero y pobre - ¡pero no encontró nunca ninguno! En la escena de la huida en Egipto, **María, José**, el ángel poderoso que guía a la Sagrada Familia, e incluso el niño Jesús en brazos de **María**, son copias de personas reales.

¡El **burrito** también es una copia de uno de verdad! Gaudí buscó durante mucho tiempo el **burrito** adecuado. Los que tenían **burritos** se los llevaban, con la esperanza de que su **burrito** sería escogido como modelo - la obra de **Gaudí**



empezaba a ser famosa.

Gaudí tenía que descartar los **burritos** que le llevaban porque eran demasiados robustos. La escena es muy humilde: el Hijo de Dios, Señor del Universo, Rey de cielos y tierra, hecho un bebé, en brazos de su madre, tiene que huir de un reyezuelo de este mundo que lo busca para matarlo. Por eso Gaudí necesitaba un **burrito** que fuera *poquita cosa*. ¡Finalmente se encontró! Lo tenía una **viejecita** en el pueblecito vecino de Gracia, que vendía estiércol para los huertos. El estiércol lo ponía en un **carrito** tirado por un **burrito** pequeñito y flaquito. ¡Era exactamente lo que Gaudí había estado buscando! La junta constructora compró el **burrito**. Con el dinero que le dieron, la **viejecita** se pudo jubilar para el resto de su vida; fue una pequeña obra social.

Un día, un gitano que trabajaba para **Gaudí** (en torno al Templo, el barrio muy pobre del **Poblet**, había barracas de gitanos), esquiló el **burrito** para que Gaudí le pudiera poner la capa de yeso encima y así hacer la copia del animal. La gente no se moría evidentemente, con este sistema de **copiaje**, y tampoco se tenía que morir el **burrito**. Pero la **viejecita** que había vendido su **burrito** estaba presente cuando Gaudí le puso la capa de yeso encima, y casi tuvo un infarto cuándo lo vio, pesándose que su **burrito** que tanto amaba se moriría. Pero ni la **viejecita** ni el **burrito** murieron. El **burrito** continuó viviendo en un establo que se le hizo en la obra del templo, hasta que murió de **viejecito**.

Más arriba, Gaudí pone la ceremonia judía de acuerdo matrimonial entre **María** y **José**, en el Templo de Jerusalén. Encima hay representada una barca que simboliza la Iglesia. **José**, declarado ya en aquel momento patrón de la Iglesia Universal, está al timón de la barca (asistido por el Espíritu Santo, en forma de paloma). Se ve claramente un ancla, símbolo de la esperanza cristiana y una **farola**, en la proa, que es la luz de la fe que nos guía en nuestro camino de fe, a menudo rodeados de tinieblas.

Finalmente, encima de todo del portal de la esperanza hay una gran roca en punta que es una referencia a la montaña de Montserrat, donde el fundador, **Josep Maria Bocabella**, recibió la primera inspiración para fundar la asociación. Sobre la roca se lee en letra cursiva: "*Sálvanos*", "salvadnos", dirigido a la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña.

Portal de la fe

Abajo en el centro está el niño Jesús, a los doce años, encontrado sentado en el Templo de Jerusalén, en medio de los maestros de la Ley. A la izquierda, **Zacarías** escribe el nombre de **Juan** en griego, **Ioannes**, en la pared. Abajo a la derecha, los padres de Jesús lo encuentran en el Templo. Más a la derecha, se representa a Jesús como hombre joven, trabajando de carpintero. A la izquierda, **María** visita a su prima Isabel.

Más arriba, en una cueva, está la escena de la Presentación del niño Jesús en el Templo. Según la ley judía, se lo llevó al templo cuando tenía 8 días para ser circuncidado. El anciano **Simeón** toma al niño en brazos y bendice a Dios, bajo la mirada atenta de la **profetisa Ana**, detrás a la derecha, y de **María** arrodillada delante. **José** está de pie en el lado opuesto. Delante está la **cesta** con la ofrenda de los pobres: dos tórtolas. La Sagrada Familia de **Natzaret** era una familia pobre que no podía permitirse comprar un cordero como ofrecimiento para su primogénito.

Encima hay otra cueva con la representación de la **Inmaculada Concepción**, sobre un candelabro de tres brazos que representa la **Santísima Trinidad**. Siguiendo más arriba, hay una mano con un ojo en medio: la providencia de Dios. Finalmente, encima de todo hay espigas de trigo, símbolo de la eucaristía.

Los muros laterales

En los muros laterales adyacentes a las fachadas, Gaudí pone las estatuas de santos fundadores: cristianos que han vivido sus vidas de manera ejemplar y que son puestos como modelos a seguir. Gaudí apila sus buenas obras en canastas que coronan los ventanales respectivos. Frutos de primavera (melocotones, ciruelas, cerezas, nísperos) al lado de levante, y frutos de otoño (naranjas, **kakis**, higos y almendras) al lado de poniente.

La conversión de Gaudí

Cuándo **Gaudí** viene a trabajar a la Sagrada Familia, tiene 31 años, y hasta aquella edad aparentemente no es una persona demasiado religiosa. Pero no podemos en absoluto decir, como lo hacen algunos, que incluso era anticlerical, porque, entre otras cosas, no hubiera sido aceptado por un Católico tan devoto como **Josep Maria Bocabella**.

Lo que sí que es seguro, es que a aquella edad Gaudí experimenta una conversión de corazón. Conversión inducida en gran parte por la gran influencia del obispo **Grau de Reus**, buen amigo de la familia y luego obispo de **Astorga**. También influyó mucho su amistad con el joven capellán **Enric d'Ossó** (ahora un santo canonizado). Una sobrina de **Gaudí**, que pudo declarar en el proceso de beatificación antes de morir, dijo que “el obispo **Grau**, a **Gaudí** y a su padre, los tumbó”, expresando así esta conversión de corazón que ayudó a producir en ellos. Sobre San **Enric d'Ossó**, algún biógrafo suyo ha llegado a escribir de él: "Catapultaba a la santidad todos los que entraban en su órbita".

Como resultado de esta conversión, Gaudí empieza a ir a misa cada día y a leer la **Bíblia**. También tiene un director espiritual, un sacerdote del Oratorio

de **San Felipe Neri**, que le guía, a través de una comprensión profunda de la liturgia, a conocer las profundidades de la fe cristiana. Su libro de cabecera es *l'Anné Liturgique de Dom Beranger* (el famoso abad de **Solesmes**, reformador litúrgico), que recentra la liturgia en el misterio de la Pascua: la muerte y resurrección de Cristo.

También, fruto de su conversión, escoge un estilo de vida muy pobre, viviendo casi como un monje en Barcelona. Era uno de los arquitectos más famosos en la ciudad y, por lo tanto, habría podido vivir como un hombre rico. Trabajó en muchos otros proyectos simultáneamente con la Sagrada Familia. Pero éste se convirtió en su gran proyecto personal, con un objetivo claro que él expresaba a los visitantes y colaboradores: "que el visitante se vaya impresionado por la obra salvadora de Dios". Profundamente impresionado él mismo, Gaudí a menudo hablaba de la fe expresada en el Templo con lágrimas en los ojos. De manera que así como decimos que Gaudí hace la Sagrada Familia, también podríamos decir, y de hecho se ha dicho, que la Sagrada Familia lo hace a él.

Los últimos diez años de su vida trabajó sólo en el proyecto de la Sagrada Familia, para el cual no recibía dinero, sino que tenía que pedir dinero para la construcción, confiando en la providencia de Dios. ¡Un día, una mujer le dio una herencia, y después se la quitó! Gaudí le dijo: ¡"Señora, con su dinero o sin su dinero, esto lo construiremos porque **San José** tiene muchos recursos!" A menudo, cuándo le preguntaban cuándo acabarían la obra, apuntaba al cielo y decía: ¡"Mi cliente no tiene prisa"! Cuando le preguntaban si creía que sus sucesores acabarían su obra, su respuesta era: "Sólo me preocupa hacerlo ahora tan bien que mis sucesores no tendrán más remedio que acabarlo."

Gaudí vivió muchos años en el Parque **Güell**, donde cuidó, con la ayuda de unas religiosas, de su padre anciano y de una sobrina enfermiza, hasta que ambos murieron. Cuando murió también el conde **Güell**, se sintió muy solo allí arriba y decidió instalarse en su obrador del templo.

El 10 de junio de 1926, en la intersección de Gran Vía con **Bailén**, cuando volvía de su plegaria diaria en la Catedral, un tranvía lo atropelló. Vestía de forma tan pobre, que la persona que lo recogió del suelo se pensó que el tranvía había atropellado a un transeúnte, y lo llevó al hospital de los pobres, el Hospital de la **Santa Creu i Sant Pau** (en la calle **Hospital**, cerca de las Ramblas) y lo dejó entre los indigentes moribundos. El sacerdote custodio del templo, que vivía con él, Mn. **Gil Parés**, lo empezó a buscar y lo encontró allí entre los indigentes del hospital. Murió dos días más tarde de las heridas, y sus últimas palabras fueron: "Amén, Dios mío, Dios mío". A menudo había expresado su deseo de vivir de forma pobre y morir entre los pobres, y eso fue una realidad.

La capilla de la Virgen del Rosario

http://www.mossenjoan.com/Papa_safa/roser_cas.pps

En esta capilla, Gaudí nos deja un profundo testamento espiritual; el de su propia experiencia. Hemos hablado de su conversión a los 31 años. Pero la conversión es un proceso que dura toda la vida; uno no es nunca lo bastante buen cristiano como quisiera ser. Tenemos defectos y limitaciones que no acabamos de vencer. Gaudí, por ejemplo, tenía mal genio, y hacia el final de su vida dice: "He sido luchador, he conseguido vencer muchos aspectos de mi vida, pero no he podido vencer mi mal genio". En esta capilla, Gaudí representa la lucha que es la vida cristiana sobre la tierra, y el hecho de que la santidad y la imperfección pueden muy bien resultar ser compañeras de camino.

Arriba del portal está la Virgen del Rosario. Acompañando a la Virgen hay las estatuas de dos grandes promotores de la plegaria del Rosario: **Santo Domingo de Guzmán** y **Santa Caterina de Siena**. En el capitel de la derecha (mirando a la Virgen), Gaudí representa la tentación de la violencia. Un hombre es tentado con una bomba por un demonio en la forma de un **pez horrible**. Es una referencia a la tristemente famosa bomba del Liceo, que mató a mucha gente e impresionó a la ciudad de Barcelona, al principio del siglo XX. También es algo de triste actualidad hoy en día, al empezar el siglo XXI, con tantos atentados terroristas, y tan graves, por todo el mundo. Las tentaciones del dinero y de la vanidad se representan en el capitel de la izquierda: una chica joven es tentada por un demonio bajo la forma de otro **pez horrible**, que le ofrece una bolsa de dinero.

Lo importante son las actitudes de los dos personajes: el chico está en actitud de contemplación y la chica en actitud de plegaria; los dos mirando a la Virgen. La idea es que todos somos tentados de muchas y diversas maneras a lo largo de nuestras vidas, pero podemos hacer frente y superar la tentación a través de la plegaria y de la contemplación.

Recordamos que ésta es la capilla dedicada a la Virgen del Rosario. Esta plegaria que Gaudí hacía devotamente cada día, es una plegaria de contemplación. Contemplación de lo que Dios ha hecho por nosotros (La Creación, la Encarnación y los misterios de gozo; la Pasión con los misterios de dolor; la Resurrección y la esperanza de la vida eterna, con los misterios de **Gloria**). ¡Esta contemplación de los misterios de nuestra fe, no nos puede dejar indiferentes, nos tiene que cambiar interiormente, nos tiene que hacer querer responder con amor a tanto amor hacia nosotros de la parte de nuestro Dios! Al mismo tiempo, la actitud de la plegaria es esencial en la vida cristiana, ya que en ella encontramos la fuerza y la paz interiores para amar y ser fieles a Dios, y para no desanimarnos cuando caemos. Porque, a pesar de todo somos

débiles y caemos, tal como cayeron muchas veces los santos que Gaudí pone en la capilla.

Para ilustrar esta realidad de la vida cristiana, Gaudí pone estatuas de santos de los cuales la **Biblia** no esconde sus miserias humanas: son santos y pecadores al mismo tiempo. A la izquierda está **David y Salomón**. **David** es el Rey de Israel, un hombre "según el corazón de Dios". Pero fue culpable de un abuso grave de su poder. Cometió adulterio e hizo que el marido de la mujer con la que había cometido el adulterio muriera en el frente de guerra. Pero supo arrepentirse de su pecado y lo lloró. Y nos ha dejado un salmo de arrepentimiento admirable; el Salmo 51 (50). **Salomón**, fue un soberano lleno de la sabiduría de Dios, pero dice la **Biblia**, que en su vejez las mujeres sedujeron su corazón. Introdujo la idolatría en Israel, dando culto a las divinidades de sus muchas mujeres.

A la derecha está la escena, nada ejemplar, del engaño que le hace el patriarca **Jacob** a su padre **Isaac**, que está ciego, a fin de que lo bendiga a él, en lugar de su hermano gemelo **Essaú**. ¡**David, Salomón y Jacob**, como muchos otros personajes de la **Biblia**, eran pecadores, pero al mismo tiempo son santos! Un santo no es alguien que no se cae nunca sino alguien que se levanta muchas veces.

La lucha contra el pecado dura hasta el momento de la muerte. A la izquierda, hay representado uno moribundo que en el momento de su muerte, según una tradición muy antigua, pone su alma en manos de Jesús, **José y María** ("Jesús, **José y María**, os doy el corazón y el alma **mía**"). En la capilla está todo el texto del **Ave María** en latín, que acaba con este fragmento: "Rogad por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén". Somos pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, es decir toda la vida. Pero **Gaudí** nos anima a no desfallecer en la lucha: **Dios** conoce nuestra debilidad y nos ama tal como somos. Este amor incondicional de Dios, meditado e interiorizado en la plegaria, es lo que nos da la fuerza para no desfallecer nunca hasta que, al fin, si somos fieles, nos acogerá con un abrazo de padre y de madre, de amor y de paz sin fin.

Padre Joan Manuel Serra

Obispado de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona)

Más sobre la Sagrada Familia:

Fachada del Nacimiento: <http://www.gloria.tv/?media=78995>

Capilla del Rosario. Testamento espiritual de Gaudí:
http://www.mossenjoan.com/Papa_safa/roser_cas.pps

Fachada de la Pasión: <http://www.gloria.tv/?media=108044>

¿Gaudí santo? y otros temas: www.mossenjoan.com

La web de la Parroquia de la Sagrada Familia: www.sagradafamiliabcn.com

Junta Constructora del Templo (la Arquitectura genial de Gaudí):
<http://www.sagradafamilia.cat/>